



# El Viaje de Basalto

Adrian Rojano





En un reino de subducción, donde la presión y la temperatura reinaban, nació Basalto. Era una roca joven, llena de energía y curiosidad por el mundo que lo rodeaba. Soñaba con explorar las profundidades y descubrir los secretos de la Tierra.



Basalto conoció a Plagioclasa, una gema brillante y hermosa. Se enamoraron profundamente y decidieron descender juntos a la fosa. La esperanza y el amor los impulsaban hacia lo desconocido.





La presión en la fosa era inmensa. Plagioclasa no pudo resistir y se separó de Basalto. El dolor de la pérdida lo invadió, pero aprendió una valiosa lección: amar también es dejar ir.



En su soledad, Basalto se unió a Actinolita, Epidota y Clorita. Juntos intentaron sobrevivir a las duras condiciones, pero tampoco lograron permanecer unidos por mucho tiempo. La fragilidad de la vida se hizo evidente.





Una luz apareció en la oscuridad: Glaucofana, una gema fuerte y decidida. Se convirtió en la aliada de Basalto durante un tiempo, compartiendo su fuerza y sabiduría. Juntos enfrentaron los desafíos con valentía.



El tiempo pasó y Glaucofana siguió su propio camino. Basalto continuó su viaje, sintiéndose solo pero con una nueva determinación. Sabía que debía seguir adelante y encontrar su propio destino.





En lo profundo de la Tierra, Basalto encontró a Piropo y Onfacita, dos gemas extrañas pero amables. Ellos lo acompañaron en una nueva transformación, mostrándole el poder del cambio y la adaptación.





La cianita, una gema azul y brillante, apareció para llenar los vacíos en la estructura de Basalto. Con ella, se sintió completo y listo para abrazar su nueva identidad.



Después de un largo y arduo viaje, Basalto se transformó finalmente en Eclogita. Una roca nueva, fuerte y hermosa, producto de la presión, el calor y la unión de diferentes elementos. Había encontrado su lugar en el mundo.





Eclogita, ahora una roca transformada, miró hacia atrás en su viaje. Recordó a Plagioclasa, Actinolita, Epidota, Clorita y Glaucofana. Agradeció cada experiencia, cada amor y cada pérdida, porque todo lo había llevado a convertirse en quien era ahora.